
MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIAS

ANTIGUO TESTAMENTO

Lección 47

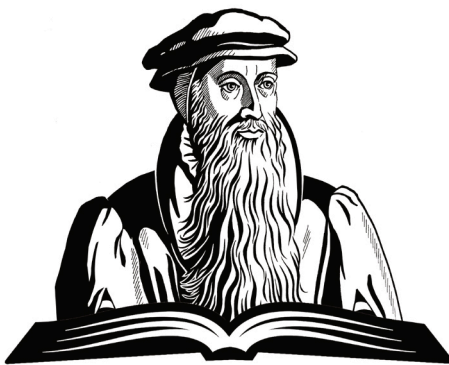
Una promesa a Rahab

113 LECCIONES

PONENTES:

Mr. Daniel Van Brugge

Dr. Daniel Sweetman



The John Knox Institute
of Higher Education

Confianza nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

Instituto de Educación Superior «John Knox»

Confianza nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

© 2021 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, comentario o beca, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras son de la Versión Reina-Valera de la Biblia.

Visita nuestro sitio web: www.johnknoxinstitute.org

Daniel Van Brugge fue profesor en la Escuela Cristiana «Timothy», de Chilliwack, Columbia Británica, Canadá.

www.timothychristian.ca

Lección 47

UNA PROMESA A RAHAB

Josué 1, 2 y 6

Versículo para memorizar

«He aquí, cuando nosotros entremos en la tierra, tú atarás este cordón de grana a la ventana por la cual nos descolgaste; y tú juntarás en tu casa a tu padre y a tu madre, a tus hermanos y a toda la familia de tu padre».

Josué 2:18

Espías fortalecidos por la fe

Al final de Deuteronomio, vemos la muerte de Moisés. Pero Dios, no dejó a Su pueblo sin líder. Dios, quien es fiel hasta el fin, puso a Josué sobre el pueblo. «Josué» significa «Jehová salva». Aquí podemos ver un tipo del Señor Jesucristo: «Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados» (Mateo 1:21). Josué, siendo ahora designado para guiar al pueblo para hacia la tierra prometida, envió dos espías a la ciudad de Jericó. ¡Cuán diferente fue el reporte de estos dos espías al de los que habían explorado la tierra anteriormente! ¿Recuerdas sus palabras?:

«La tierra por donde pasamos para reconocerla es tierra que traga a sus moradores; y todo el pueblo que vimos en medio de ella son hombres de gran estatura. También vimos allí gigantes, hijos de Anac, raza de los gigantes; y nosotros éramos, a nuestro parecer, como langostas, y así les parecíamos a ellos» (Números 13:32-33).

Estas fueron las palabras de todos los espías; excepto de Josué, hijo de Nun, y Caleb, hijo de Jefone. Estas palabras mostraban su falta de fe. Al compararse con los habitantes de la tierra, se sintieron abrumados por la magnitud del desafío. Se derritieron ante el enemigo, porque no tenían la mirada puesta en Jehová de los ejércitos. Las palabras de Pablo en Romanos no estaban presentes en sus mentes: «¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?» (Romanos 8:31).

Cuán diferente fue el reporte de los dos espías que envió Josué. Cuando ellos regresaron, dijeron: «Ciertamente Jehová ha entregado toda la tierra en nuestras manos; pues también todos los moradores del país han desmayado delante de nosotros» (Josué 2:24). ¡Nótese lo evidente que era su fe! Confiando en el Señor, ellos veían la victoria incluso antes de que la batalla haya comenzado: «Es, pues, la fe la sustancia de lo que se espera, la demostración de lo que no se ve» (Hebreos 11:1).

¿Qué hizo que el reporte de estos espías fuera tan diferente al de los anteriores? ¿Eran mejores hombres? ¿Eran más valientes? No, sino que fueron hombres que, por la fe, fijaron su mirada en Dios. Ellos no miraron a la fuerza de los ejércitos de Israel en comparación con los ejércitos de los cananeos. Buscaron al Señor, al Señor fiel, al Dios que guarda el pacto: «Ciertamente Jehová ha entregado toda la tierra en nuestras manos» (Josué 2:24). Cuando enfrentamos a los enemigos de la justicia, ¿a dónde miramos? Cuando enfrentamos a los enemigos de Dios, ¿a dónde miramos? Cuando enfrentamos a los que se burlan de nuestra fe, ¿a dónde miramos? Cuando enfrentamos a los aborrecedores de Cristo, ¿a dónde nos volvemos? ¿Dónde buscamos las fuerzas para el día? Cuando nos vemos a nosotros mismos y a nuestras propias fuerzas, ¿es de extrañar que los cristianos dudemos y nos hundamos, como Pedro comenzó a hundirse?

«Y él le dijo: Ven. Y Pedro, descendiendo de la barca, andaba sobre las aguas para ir a Jesús. Pero al ver el fuerte viento, tuvo miedo; y comenzando a hundirse, dio voces, diciendo: ¡Señor, sálvame! E inmediatamente Jesús, extendiendo la mano, asió de él, y le dijo: Oh hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?» (Mateo 14:29-31)

Pero cuando, al igual que los dos espías, miramos con fe y dependencia de Dios, entonces tenemos la misma fortaleza que ellos tuvieron. Que la fe de estos dos espías sea la fe por la que debemos orar.

«Creo, Señor; ayuda mi incredulidad» (Marcos 9:24).

«Auméntanos la fe» (Lucas 17:5).

Rahab, salvada por gracia

Rahab no tenía mucho qué envidiar. No era descendiente de Abraham y, por lo tanto, estaba fuera de la promesa del pacto. Vivió en una ciudad que estaba destinada a la destrucción. Vivió una vida de pecado; su propia casa era conocida como «casa de una mujer ramera» (Josué 2:1). ¿Qué esperanza había para Rahab? ¿Qué esperanza tenía para escapar de la destrucción venidera?

Dos hombres, enviados por Josué desde Sitim, entraron en Jericó. Encontraron posada en casa de Rahab. El rey de Jericó, oyendo acerca de los dos espías, mandó que Rahab los trajera delante de él. Rahab, al oír el mandato del rey, se negó. ¡Se negó! ¿Cómo pudo negarse al rey?

Rahab había oído hablar sobre el Dios de los israelitas. Ella sabía en su corazón que el Dios vivo, el Dios de los israelitas, entregaría toda la tierra en sus manos: «Sé que Jehová os ha dado la tierra, porque el temor de vosotros ha caído sobre nosotros, y porque todos los moradores del país han desmayado por causa de vosotros» (Josué 2:9). Sabiendo que el poder del rey no era nada comparado con el poder del Dios de Israel, ella escondió a los espías.

Rahab veía que no había ninguna esperanza en el poder del rey. No esperaba que el rey de Jericó la salvara de la destrucción venidera, sino que esperaba que el Dios de Israel pudiera salvarla a ella y a su familia. El Dios que ella reconoce «es Dios arriba en los cielos y abajo en la tierra» (Josué 2:11). Rahab, no teniendo esperanzas en sí misma, ni en el rey de Jericó, rogó por misericordia. En la misericordia de Dios, descansaba toda su esperanza: «Y ahora, os ruego, juradme por Jehová que como he hecho misericordia con vosotros... de lo cual me daréis una señal cierta... que libraréis nuestras vidas de la muerte» (Josué 2:12-13). Esta es la fe: No buscar dentro de uno mismo la respuesta, sino buscarla fuera, en Otro para que nos salve.

Los espías dieron a Rahab un cordón de grana para que lo colgara en la ventana, y así, cuando el ejército se acerque y vea el cordón de grana, todos los que estuvieran detrás de ese cordón, serían salvos. En aquel día, cuando cayó la ciudad de Jericó, ¿qué es lo que vemos? A Josué mandando a los espías a la casa de Rahab para cumplir la promesa que le hicieron: «Mas Josué dijo a los dos hombres que habían reconocido la tierra: Entrad en casa de la mujer ramera y haced salir de allá a la mujer y a todo lo que sea suyo, como le jurasteis» (Josué 6:22). «Pero Josué salvó la vida a Rahab, la ramera, y a la casa de su padre y todo lo que ella tenía» (Josué 6:25).

Rahab fue salvada – salvada sólo por gracia. Creyendo en la fidelidad del que prometió, ella permaneció en su casa, detrás del cordón de grana. El cordón de grana apuntaba a la sangre de Jesucristo. Todo los que, por medio de la fe, estén cubiertos por la sangre de Cristo, serán salvos.

PREGUNTAS PARA REPASAR**Josué 1**

1. Para poseer la tierra que el Señor prometió a los hijos de Abraham, Josué guió al pueblo cruzando el río _____.

- a) Jordán
- b) Nilo
- c) Tigris
- d) Dan

2. «_____ te podrá hacer _____ en todos los días de tu _____. Como estuve con _____, estaré _____; no te _____ ni te _____».

3. En relación con el libro de la Ley, ¿qué debían hacer los israelitas?

- a) Ponerlo en un lugar visible de la casa.
- b) Esconderlo de sus enemigos.
- c) Meditar en él de día y de noche.
- d) Besarlo mañana, tarde y noche.

4. Después de ordenar al pueblo que prepare «comida» (Josué 1:11), Josué dijo al pueblo que pasarían por el Jordán dentro de _____ día(s).

- a) Un
- b) Tres
- c) Siete
- d) Doce

5. Escribe si es Verdadero o Falso: Como los rubenitas, gaditas y a la media tribu de Manasés ya habían recibido la tierra «a este lado del Jordán», a ellos no se les exigió

que cruzaran el Jordán para ayudar a sus hermanos en la batalla contra sus enemigos que estaban al otro lado del Jordán.

Josué 2

6. Y Josué, hijo de Nun, envió desde _____ dos hombres para que espíen secretamente, diciendo: «Andad, reconoced la tierra y Jericó».

- a) Gad
- b) Sitim
- c) Elim
- d) Pi-hairot

7. Rahab vivía:

- a) A las afueras de la ciudad de Jericó.
- b) En el muro de la ciudad de Jericó.
- c) Cerca del muro de la ciudad de Jericó.
- d) En la ciudad de Hai.

8. Para asegurarse de que los espías no fueran capturados por los hombres del rey, Rahab les dijo que se escondieran _____ por _____ días.

- a) En el río – tres
- b) En el monte – tres
- c) En el monte – siete
- d) En el río - siete

9. Para que preservarle la vida de la destrucción venidera, a Rahab se le dijo que colgara un cordón de _____ por la ventana.

- a) Cerúleo
- b) Marrón
- c) Esmeralda
- d) Grana

PREGUNTAS PARA ANALIZAR

1. Explica cómo Josué es un tipo del Señor Jesucristo.

2. Explica las diferencias entre simplemente leer la Biblia y meditar en la Biblia. ¿Por qué la meditación de la Biblia es importante?

3. En Gálatas, Pablo ordena a los cristianos a «sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo» (Gálatas 6:2). Después de leer Josué 1:12-15, explica cómo se evidencia este principio en las palabras de Pablo.

4. Observando a Rahab, explica cómo la gracia gratuita es evidente en su vida. ¿Por qué es alentador ver el trato misericordioso de Dios con Rahab?
